

EL NIGROMANTE

No. XXIX

MÉRIDA, YUC. OCTUBRE DE 2025 1ª Época 1915 – 2ª Época 2022 Contacto: arolqm@gmail.com
Editore: Gabriel A. Zetina Galera Diseño y Formato: Genaro de Jesús Mena Lizama
Órgano de divulgación de la Resp. Log. Simb. Ermilo G. Cantón No. 2
Fundada por la Gran Logia La Oriental

EDITORIAL



"SABER ES PODER"

Fiel a la Tradición por el cual fue fundado y en cumplimiento con los Estatutos y Reglamentos del Supremo Consejo del Sureste. El pasado jueves 11 de septiembre del 2025. En el Valle de Mérida Yucatán, se celebró la sesión ordinaria de la Sub. 'Log. Cap.' de Perf.'. "Andrés Peraza Lara N°1" en la cual se llevó a cabo la Ceremonia de Consagración de los Dignatarios, que ocuparán sus puestos de esta Sub.' Log.' Cap.' para el periodo 2025-2026, designándolos de manera siguiente:

Sapientísimo Maestro	Gabriel Cabrera Araujo	Gr 30°
Primer Inspector	Álvaro Palma Sánchez	Gr 6°
Segundo Introdutor	Emilio Gutiérrez Contreras	Gr 4°
Maestro de Ceremonias	Luis Felipe de la O. Ramos	Gr 4°

Dicha ceremonia de Consagración, estuvo presidida por nuestro Gran Soberano Comendador, el Il.' y Pod.' H.' Salvador Arteaga Trillo, contando con la presencia de algunos Soberanos Grandes Inspectores Generales del Gr 33° y ultimo grado del R. E.'A.'A.'y los Maestros Secretos esta Sub.'Log.' Cap.' de Perf.'"Andrés Peraza Lara N°1"

No omitimos que esta sesión, estuvo engalanada por la Regia y Distinguida presencia del Muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia Unida La Oriental Peninsular el Il.º y Pod.º. H.º. Enrique Oropeza Meneses Gr 33º y del Gran Canciller de la Gran Logia Unida La Oriental Peninsular el Il.º y Pod.º. H.º. Victor Espinosa Pinelo Gr 33º.

Desde su recién apertura publica, y con la organización de los festejos de nuestro 100 aniversario el próximo 2026, el Sup.º. Con.º. del Ste.º. a despertado mucha expectativa, la gran mayoría de los HH.º. consideraban que el Sup.º. Con.º. del Ste.º. ya no existía, que desde la década de los noventa había desaparecido, pero eso nunca ocurrió, sus trabajos se siguieron realizando bajo el máximo secreto y discreción, tan solo eran admitidos nuevos miembros por invitación y para conservar nuestros altos parámetros o perfiles nada mas aceptábamos o ingresaban al Sup.º. Con.º. del Ste.º. HH.º. Masones de probada fidelidad y lealtad a la Orden y con un sincero compromiso con el Progreso del Género Humano, no se persiguieron fines de lucro, como otros, se eligió Calidad y no Cantidad. Se dio paso a la Capacitación de sus integrantes, por tal razón, nos abocamos a cumplir y ejecutar nuestro Plan de Estudios Filosóficos, que persigue como principio fundamental el de Crear Conciencias y moldear la Personalidad Humana de acuerdo con determinadas Filosofías, para así poder ser un factor determinante en la Transformación en nuestra Sociedad.

Ahora con sangre joven, cumpliremos con nuestro compromiso Generacional y estrecharemos aun mas los lazos Fraternos con diferentes Ritos y Orientes que deseen participar como invitados en nuestros trabajos.

Nuestra incansable labor continua, algunos mas que otros, pero nuestro compromiso ante el Sup.º. Con.º. del Ste.º. lo exige, y con Respeto y Honor lo Refrendamos.

Por la Union, Solidaridad y Cooperación entre los Francmasones

Por la Fraternidad Universal

Por el Progreso del Genero Humano.



Gabriel Zetina Galera Gr 33º

¿Qué pasa con la matrícula universitaria?

Rubén Torres Martínez

Desde al menos hace 5 años, México ha sufrido de una notable caída en el número de estudiantes que aspiran ingresar a la educación superior. Esta situación no solo tiene implicaciones para las universidades públicas y privadas, sino también para el futuro social y económico del país. Esta situación pone en evidencia debilidades estructurales que requieren de urgente atención.

Podemos mencionar el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a manera de termómetro de la coyuntura. La máxima casa de estudios de la nación, referente indiscutible de la educación superior pública en el país, ha registrado un descenso preocupante. Entre 2020 y 2025, la demanda por ingresar a sus licenciaturas cayó un 30 %. Se pasó de 290 759 aspirantes a apenas 202 101 en 2025, es decir, un descenso de 88 658 jóvenes menos buscando un lugar en alguna carrera de la universidad nacional (La Jornada). Paralelamente, la propia UNAM redujo su oferta de admisión. En 2020 fueron aceptados 54 364 alumnos; para 2025 esa cifra se ubicó en 48 560 nuevos ingresos, una baja de 5 804 lugares y una reducción del 10.6 % en plazas disponibles (La Jornada, El País).

¿Qué hay detrás de este fenómeno?

El Dr. Hugo Casanova Cardiel, investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) y actual coordinador de Reforma Institucional y Prospectiva Universitaria, considera que no estamos ante un fenómeno de causa única sino ante procesos dinámicos donde distintos factores confluyen para dar explicación a dicho retroceso. El Dr. Casanova menciona tres de primera línea. 1) la presión socioeconómica, que se ve reflejada en el hecho de que muchos jóvenes opten primero por incorporarse rápidamente al mercado laboral antes que continuar sus estudios en nivel superior; esto se ve reforzado por el esfuerzo económico que

implican transporte, útiles y tiempo, lo cual a los ojos de muchas familias implica un gasto antes que una inversión; 2) desigualdad y contextos adversos; el académico emplea el concepto de interseccionalidad, que combina género, nivel socioeconómico, origen étnico, entre otros, que opera como obstáculo para muchos aspirantes que no cuentan ni con redes ni con los capitales y recursos adecuados para buscar el ingreso a la universidad; 3) desinformación y percepción del retorno educativo; aún existen creencias ancladas que minimizan el impacto de una licenciatura en el futuro profesional de los aspirantes, historias mitificadas y exageradas sobre el “doctor que maneja un Uber” terminan por erosionar el interés de los jóvenes en la educación superior. La suma de estos factores, entre otros, en paralelo con la reducción de sillas disponibles en las aulas, genera un escenario preocupante: menos espacios y menos aspirantes.

Ante el escenario descrito, es imperativo que las instituciones y gobiernos comuniquen mejor los beneficios tangibles de la educación superior, evidenciando historias de éxito, opciones de empleabilidad y formación crítica. Es necesario señalar que también existen ventanas de oportunidad que abren la posibilidad de repensar el sistema educativo para fortalecerlo.

En esa dinámica se inscriben las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores en sus distintas unidades (León, Morelia, Juriquilla, Mérida y Oaxaca). La UNAM ha aumentado la cobertura nacional mediante la extensión de campus, fortaleciendo ofertas educativas en regiones alejadas del centro del país, impulsando con ello un acceso equitativo a poblaciones muchas veces marginadas. Sin embargo, aún falta mucho por hacer, pero no solo corresponde a la Universidad sino que debe tratarse de un esfuerzo en conjunto con autoridades gubernamentales y sociedad.

Los gobiernos en sus distintos niveles de injerencia, deben comprender mejor que el apoyo y subsidio a los jóvenes universitarios es una inversión al mediano y

largo plazo y no un gasto superfluo a costa del erario público; más allá de las habilidades técnicas de los conocimientos científicos y tecnológicos, de la capacidad de razonamiento crítico, el paso por las aulas universitarias también fortalece el tejido social. La universidad más allá de la matrícula permite desarrollar lo que los sociólogos llaman el “curriculum oculto”, es decir el aprendizaje de valores, actitudes, normas y comportamientos que transmite la cultura escolar, las interacciones sociales y las estructuras del sistema educativo, dentro del espacio universitario.

Otro reto es el vincular la educación superior con información clara sobre oportunidades laborales y académicas motivando a los jóvenes a continuar con sus estudios superiores. Para ello es importante resaltar que existen carreras con baja demanda, pero con expectativas laborales muy amplias y salarios competitivos, como sucede con Geografía Aplicada, Ecología y Matemáticas para el desarrollo. La promoción de estas alternativas ayudaría a equilibrar la demanda hacia caminos menos saturados. Sería un buen ejercicio promover como segunda opción de ingreso, exclusivamente alguna de las carreras de baja demanda.

La caída de aspirantes a la universidad en México, y en particular en la UNAM, es un síntoma claro de una crisis amplia: desigualdad, dificultades económicas, costos de oportunidad y desmotivación. Sin embargo, existe un margen para revertir esta tendencia mediante políticas integrales que mejoren el acceso, diversifiquen la oferta educativa, fortalezcan el soporte al estudiante y reafirmen el valor de la educación superior como motor de movilidad social. Tomar acciones ahora no solo permitirá recuperar espacios académicos perdidos, sino que también reforzará el papel de la universidad como instrumento de inclusión y transformación, protegiendo así el potencial de cientos de miles de jóvenes que hoy contemplan un futuro sin un lugar en las aulas del mañana.

La Biblia, ¿Libro Sagrado o suceso editorial?

Por Felipe Woichejousky

Cuando hablamos de la Biblia, ¿De que estamos hablando exactamente?

Sabido es que hay una multitud de Biblias, que difieren entre sí en mayor o menor grado, que son parcialmente diferentes, que dicen unas cosas y que ocultan otras.

La Biblia a secas, se dice que es un Libro Sagrado, para los católicos, los protestantes, los evangelistas y un sinnúmero de Iglesias, cada una con su colección de Biblias. Todas parecidas pero todas diferentes.

La Biblia no fue el libro sagrado de los cristianos primitivos, la llamada Iglesia de Jerusalén.

Me sorprende el carácter de sagrado que se pretende conferir a un libro tan manoseado y del cual se habla como si fuera un libro único. Porque no es un libro único. Y no es único porque existen innumerables versiones, supuestamente del mismo libro, pero todas diferentes.

Hoy está impresa en todos los idiomas. Abundan las ediciones en castellano. De acuerdo a las preferencias, las hay de equivalencia dinámica o literales. Hay ediciones de lujo y hay ediciones breves económicas. Con el Viejo Testamento o sin el.

Las hay de estilo coloquial, común o de estilo más tradicional. Versiones completas o reducidas. En historieta y en CD.

¿Cual de ellas es la verdadera Biblia... la Sagrada?

¿Podemos poner cualquiera de ellas en el Ara junto al compás y la escuadra? ¿Da lo mismo cualquiera de ellas? ¿La podemos poner en historieta? ¿Son todas sagradas?

Los textos en griego de la Sagrada Escritura, usados por la Iglesia Católica en los primeros siglos, fueron traducidos al Latín. Así, el Antiguo Testamento de los LXX y el Nuevo Testamento (ambos traducidos al Latín) marcaron el comienzo de una asombrosa sucesión de Biblias.

La traducción de los dos Testamentos constituyó la primera Biblia, llamada "Antigua Latina" o "Vetus Latina". No se sabe si es esta Biblia fue el resultado de una traducción con varias recensiones o un conjunto de diversas traducciones de los textos griegos, pero si se sabe (se dice) que es un Libro Sagrado.

¿Porque insistir en su carácter sacro? ¿Porque insistir en la presencia de la Biblia, un libro que no es sagrado para todos? ¿Porque imponer su presencia en los trabajos?

Hasta donde sé, el único requisito absoluto que nos obliga es el ser hombres libres y de buenas costumbres, y creer en Dios,... en cualquier Dios. Sin este requisito el

G.:A.:D.:U.: solo sería una expresión de deseo o una simple alegoría sin sentido alguno.

Cuando mencionamos la Biblia, hacemos referencia a un símbolo, sagrado para algunos, molesto para otros. La Biblia no es el libro sagrado de todas las religiones, y no todos los HH.: comulgan con alguna religión aceptada, algunos son simplemente masones.

Pero, ¿de que Biblia hablamos y porque insistimos en atribuirle un carácter sagrado?, siendo que tan solo es un libro que está dedicado más a los hombres que a Dios, un libro cuyo origen se desconoce y que ha sido desvirtuado a través del tiempo por hombres, que en la mayor parte de los casos solo tuvieron como horizonte el enriquecimiento y el poder político.

La Biblia es por excelencia el libro de las sagradas escrituras de los católicos y con algunos matices diferentes, también lo es de los protestantes, evangelistas y ortodoxos. No es el libro sagrado de los primitivos nazarenos, aquellos precursores de los cristianos. Fueron ellos los creadores de los impactantes Rollos del Mar Muerto y probablemente, de los manuscritos de Nag Hammady, que ofrecen una perspectiva muy distinta de la interpretación que se da en el Nuevo Testamento.

Una dificultad fundamental para la Iglesia Católica radica en el hecho de que el mito cristiano central es anterior a Jesucristo.

Las características generales de la historia de Cristo tienen tanta edad como el hombre: desde el nacimiento de una virgen en un medio humilde, hasta el sacrificio postrero para la salvación del género humano. Mística y altruismo van del principio al fin. Esta es una historia que contaron religiosos de muchas y diferentes culturas a través de los tiempos, una y otra vez, probablemente tantas como libros sagrados o Biblias que salieron a la luz.

Otro inconveniente que enfrenta la Iglesia es el verdadero nombre de Cristo: el nombre con que nació no se conoce a ciencia cierta, pero es probable que fuera conocido toda su vida como Yehoshua. El nombre de Jesucristo es una denominación griega posterior.

La leyenda de Jesucristo es una amalgama de cuentos sobrenaturales importados de otras religiones místicas.

Otro gran problema es que probablemente hubieron dos Jesús: uno fue conocido como Rey de los Judíos y el otro como el Hijo de Dios.

Los miembros de la iglesia primitiva se consideraban a si mismos judíos, y hasta el final del siglo 1 d.C., todo el mundo veía a los cristianos como una secta judía. Está más allá de toda duda que los miembros de esta secta fueron esenios, y que fueron conocidos como "nazarenos" (o nasoreanos) o la Iglesia de Jerusalén. Este es otro gran problema para la Iglesia actual: si ahora aceptara que el pueblo de Qumran era

la Iglesia de Jerusalén, tendría que explicar porque su Dios Principal no era el líder de esa comunidad.

Estos y muchos otros problemas son los que empujaron a la Iglesia a efectuar múltiples ediciones de la Biblia, adaptada a sus intereses, tratando de ocultar lo inconveniente, agregando aquí y allá explicaciones y argumentos interesados, lucrando con su supuesto carácter sagrado para justificar su autoridad y origen divino y satisfacer sus ansias de dominación y poder eternos.

La Iglesia romanizada destruyó toda la evidencia que describiera a su salvador como un mortal más que como un Dios.

Las opiniones relativas a la divinidad de Jesús estaban divididas y se discutieron en el Consejo Niceano, en tiempos de Constantino. Un sacerdote de Alejandría llamado Arrio fue el máximo exponente de aquellos que no creían que Jesucristo fuera Dios. Se efectuó una votación y por mayoría se decidió que era Dios. Arrio perdió y el precio que tuvo que pagar fue que su nombre se despreciara como sinónimo de maldad, bajo la designación de la "Herejía Arriana".

Se dice que los miembros del Consejo Niceano se preguntaban también "que hizo el Dios Padre antes de construir el mundo, cuando estaba solo". No encontraron respuesta alguna. Un siglo después, Agustín de Hipona sugirió enfáticamente que "Dios se pasó ese tiempo creando un Infierno especial para aquellos que hacían tales preguntas" (!).

El Imperio Romano fue una organización política de gran éxito. Comenzó a sufrir una lenta declinación como fuerza cultural, pero se dio cuenta que controlar las mentes de la gente es más eficaz y conveniente que controlar solo sus cuerpos.

El cristianismo se volvió un culto de rituales más que de ideas y la teología pasó a segundo plano ante el control político.

El Papado no es otra cosa que el fantasma del difunto Imperio Romano, sentado desde entonces con su corona sobre su tumba (Thomas Hobbes).

Es probable que el acontecimiento más importante en la creación de lo que ahora llamamos Iglesia haya tenido lugar en Turquía el 20 de Mayo del año 325 d.C.

A partir de ese momento se comenzó a construir un nuevo orden. Su historia tiene muchas páginas teñidas de sangre. Otras, como las de la Biblia, tratan de vendernos una versión empaquetada de la verdad, a través de una visión angelical, para convencernos de la existencia de una recompensa eterna para aquellos que acepten sus enseñanzas, en ocasiones perversas, con ejemplos anacrónicos las más de las veces.

Volvamos ahora a su historia para decidir con más elementos si un libro tantas veces readecuado puede tener un carácter sagrado, conferido no por Dios sino por los hombres que lo escribieron. Vimos anteriormente que la "Antigua Latina" o "Vetus Latina" fue la primera Biblia traducida al Latín. En realidad fueron varias "Vetus

Latina". Se han podido establecer tipos y subtipos. En todo caso, esta primera traducción data de fines del siglo II d.C. y nadie puede asegurar que es una traducción fidedigna y completa, ya que los textos originales se perdieron para siempre en el intencional incendio de la biblioteca de Alejandría. En consecuencia, no sabemos como eran los textos en arameo ni en hebreo.

A mediados del siglo III d.C. se difunden diferentes versiones y en el siglo IV d.C. se depuran sus textos contrapuestos, eliminando ciertos agregados, conservando otros y readecuando el resto. Sin embargo, siguieron apareciendo nuevas versiones, hasta que el Papa Dámaso encomendó a Jerónimo (su secretario personal) la confección de una "nueva Biblia", apta para la oración y la liturgia. Esta nueva Biblia se la conoce como "Vulgata Latina".

Durante el siglo VI d.C. se lanzaron nuevas ediciones "revisadas". En el Concilio de Trento se decidió una nueva revisión de los textos latinos y griegos y finalmente, el Papa Clemente VIII publicó en 1592 una "Vulgata revisada", que pasó a llamarse "Vulgata Sixto Clementina".

También tuvieron su importancia la "Vetus Testamentum in xta Septuaginta", la "Vetus Testamentum secundum LXX" y la "Septuaginta Sixtina", hasta aquí, todo en Latín.

El primer testimonio histórico de la presencia de la Vulgata en España se remonta al siglo IV. La primera gran traducción (no literal) corresponde a la última parte del siglo VIII y se llamó "Biblia Alfonsina" o "Biblia Española". Entre esta y la Vulgata Española del siglo IV hubieron numerosos "textos sagrados" y una "Biblia prealfonsina".

Para el siglo XV aparecen nuevas traducciones, parte de estas se conservan en El Escorial.

Al menos tres de estas versiones tuvieron como clientela a creyentes judíos.

La famosa "Biblia Políglota Complutense" (o de Alcalá) fue concebida y realizada bajo los auspicios del cardenal Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo. Su redacción demandó 15 años y se imprimió en seis volúmenes en el año 1517.

En 1526 aparece una nueva versión debida a Alfonso de Zamora y Pedro Sánchez Ciruelo. Esta versión fue de carácter interlineal. También apareció una versión llamada "Tetrapla".

Otra traducción importante es la "Biblia de Alba", hecha al gusto de los moradores de la Casa de Alba.

En 1553 aparece una curiosa versión castellana impresa en Ferrara, Italia, por los judíos Duarte Pinel (Abraham Usque) y Gerónimo de Vargas (Yom Tob Atías). Estos caballeros astutamente lograron dos ediciones diferentes basadas en una sola versión básica, una dedicada al Duque de Ferrara y la otra a una matrona judía llamada Gracia Nacy.

Mientras tanto, el Rey de Aragón, Alfonso V, encarga una nueva traducción. El cardenal Quiroga regala al Rey Felipe II una versión similar. Otras traducciones fueron también encargadas por los Reyes Católicos.

Bajo el auspicio del rey español Felipe II se efectúa una revisión crítica y una importante ampliación de la Políglota Complutense.

Este proceso de sucesivas traducciones, revisiones, ampliaciones y modificaciones se detuvo por las severas medidas de la Inquisición española ante el avance del protestantismo. En un comienzo se prohibió la impresión y difusión de varias partes de la Biblia y finalmente, la prohibición fue total.

Entre los traductores protestantes destaca Casiodoro de Reina. Su Biblia se conoce como la "Biblia del Oso" y fue impresa en Basilea en 1569. Años más tarde fue revisada por Cipriano de Valera, quien la publicó bajo su nombre y con otro título en Ámsterdam en 1602. Tanto Reina como Valera constituyen una expresión de la tradición biblista católica de España.

También se puede citar a Francisco de Enzina y su traducción del Nuevo Testamento, que dedicó al emperador Carlos V. Su edición fue prohibida en España y en los Países Bajos por la Inquisición.

Como vemos (sin contar reseñas y traducciones efectuadas en Paraguay y Perú) existen importantes antecedentes de traducciones bíblicas antes del siglo XVIII. Sin embargo, se consideran las más importantes la de Felipe Scio y la de Félix Torres Amat.

A partir de mediados del siglo XVIII reaparecen numerosas y nuevas traducciones de textos bíblicos. Los traductores más renombrados son Francisco Gregorio de Salas, Ángel Sánchez, Anselmo Petite, Gabriel Quijano, Luis de Granada y Pedro de Olavide. Estas nuevas y acondicionadas traducciones ocurren gracias al decreto del Inquisidor General, que declara en 1782 "que las causas de la prohibición han cesado por la variedad de los tiempos"

Entre 1790 y 1793 se imprime la Biblia de Felipe Scio y Riaza, bajo el auspicio del rey Carlos IV.

En 1836 Félix Torres Amat publica como suya una Biblia escrita en realidad por José Miguel Petisco, aprovechándose de que este nada podría recriminarle desde el paraíso celestial. Esta traducción ha tenido gran suceso por su lectura fácil y amena (ya se ha editado en CD).

Una de las últimas traducciones al castellano se imprimió en 1928 y se debe al sacerdote germano-chileno Guillermo Jünemann Beckschaefer.

También en la Argentina se publica una edición de la Biblia, escrita por Américo Castro, A. Millares y A. J. Batistessa, llamada "Biblia Medieval Romanceada".

En 1944 se publica la Biblia de Réboli, adaptada de la Biblia de Amat.

Juan Straubinger publica su versión en 1951. Es muy importante y ha sido reeditada en varios países latinoamericanos y también en los Estados Unidos de Norte América (en 1971).

Otra Biblia muy conocida es la "Sagrada Biblia" de Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Se han impreso millones de ejemplares.

En 1975 aparece la "Nueva Biblia Española" debida a los trabajos de Luis Alonso Schökel y Juan Mateos, encomendados por el Episcopado Español.

Vale la pena citar la "Santa Biblia" de Evaristo Martín Nieto (última versión revisada en 1988); la "Biblia de Jerusalén", publicada bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén y la "Biblia Latinoamericana", de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault.

En 1981 se publica en Argentina una nueva Biblia llamada "El Libro del Pueblo de Dios", bajo la dirección de Armando Lavoratti y Alfredo Trusso.

En 1994 apareció "La Biblia de América", auspiciada por la Casa de la Biblia de Madrid. También en ese año apareció la "Biblia Americana San Jerónimo", versión abreviada de la Biblia de Scio. Esta Biblia está aprobada por la Conferencia Episcopal de Santo Domingo y representa toda una "garantía" por su lenguaje "ameno e inteligible que invita a la lectura".

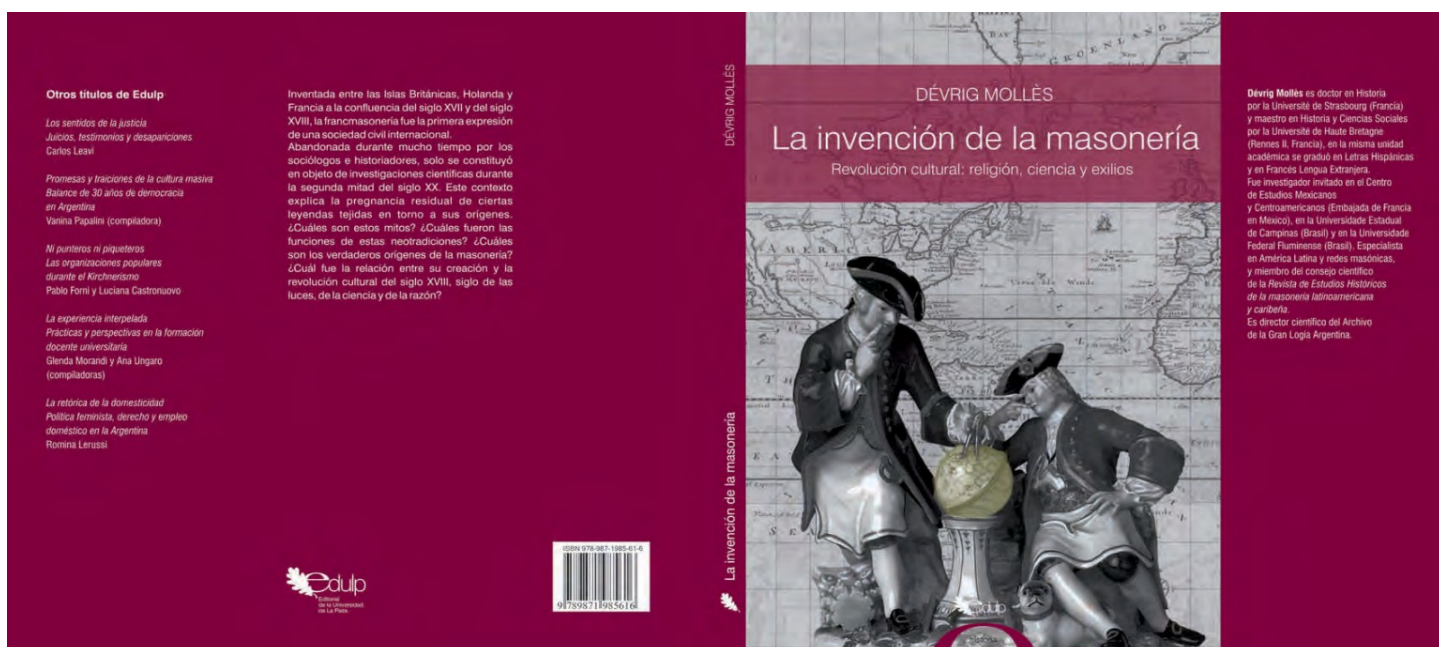
Como se puede apreciar, el negocio se está trasladando a América Latina, tierra donde radica no solo el mayor número de católicos de habla castellana, sino la tierra del mayor número de católicos del mundo.

Un capítulo aparte merecen las Biblias Preferidas por los protestantes, anglicanos y ortodoxos.

Se pueden nombrar como las más importantes (en orden cronológico) las siguientes:

1380 - Wyclif's Bible.	1946 - The Revised Standard Version.
1526 - The New Testament.	1963 - The New English Bible, Philips Version.
1534 - Tyndale's Bible.	1964 - The Anchor Bible.
1535 - The Coverdale Bible.	1967 - The New Scofield Reference Bible.
1540 - The Great Bible.	1969 - The International New Version.
1557 - The Geneva Bible.	1970 - The New English Bible
1560 - The Breeches Bible	1978 - The Bible of the Good News
1582 - The Anglo-Remish Bible.	1989 - The New & Revised Standar Version.
1602 - The Bishops Bible.	1991 - New Oxford Annotated Bible.
1611 - The Reims Version.	1995 - New International Reader's Version.
The Parallel Bible.	
The King James Authorized Version.	
1881 - The Revised British Version.	
1901 - The American Revised Version.	

Conclusión del Libro del Mes de Septiembre



La Invención de la masonería de Dévrig Mollès

Por Guillermo Fuchslocher, Quito, Ecuador 15 de mayo de 2016

PRIMERA PARTE: HISTORIA Y MEMORIA. LA INVENCION DE LA TRADICION.

Para el autor, el mundo masónico carga un folklore anquilosado, pero es necesario librarse de él para adquirir lucidez. Las fantasías masónicas ocultaban la carencia de formación científica o la voluntad de manipulación ideológica. Pero ¿es susceptible de análisis por la historia social y la sociología histórica, partiendo de los orígenes, los que han generado la mayor cantidad de leyendas falsas? ¿Cuáles son estas y qué función cumplen? Este capítulo trata la invención de la tradición, mitos y leyendas y los usos militantes del mito.

1. La invención de la tradición trata las "neotradiciones" y la invención del "texto fundador". Las neotradiciones inventadas reflejan la época de su invención más que el pasado, comparten imaginarios que identifican, dan seguridad simbólica, establecen mitos fundadores, fuentes de identidad colectiva o guía ético ideológica. Suelen ser fruto de manipulaciones de la memoria (no confundirlas con historia). Ejemplo: nacionalismos modernos con mitos de orígenes antiguos, o rituales públicos de la monarquía británica, inventados en los siglos XIX y XX. Tradiciones

invariables y sagradas son de creación reciente. La invención del texto fundador de la masonería (inglesa), *The Constitutions of the Freemasons* de 1723 no escapa a lo anterior. Se relata su difusión, ediciones, versiones y evolución: de 110 páginas llega a tener 484. Fueron esenciales para la formación de las primeras generaciones masónicas inglesas, siendo el único libro utilizado durante las ceremonias, excluyendo todo otro “Libro de la Ley Sagrada” como la Biblia. Se lo presentaba para prestar juramentos, simbolizando que el dignatario gobernaba pero las Constituciones regían. ¿Cómo explicar que luego de 300 años sean conocidas superficialmente por los masones latinoamericanos? Entraron tardíamente, circularon poco y no desempeñaron papel significativo. Olvidadas por décadas fueron difundidas por la derecha católica como prueba de que la masonería era agente del liberalismo y valores de la Revolución Francesa y el Estado laico, lo que hizo a los masones franceses reapropiarse de ellas, y a los latineuropeos redescubrir el texto fundador. El libro incluye imágenes de las portadas de las Constituciones de 1723 en distintas ediciones.

2. Mitos y leyendas trata los orígenes antiguos, medieval-caballerescos y templarios. Los orígenes antiguos relatan que el texto fundador de 1723 procuraba identidad y legitimidad a la nascente cofradía, pero solapadamente admitía su carácter contemporáneo. Su tradición era construcción moderna y su relato legendario no puede ser considerado seriamente. La joven masonería se presentaba como heredera de una tradición inmemorial, desde la creación del mundo, 4003 años antes de Cristo, anacronismos de Oriente y Occidente, historia de la arquitectura, reyes antiguos, hasta que en Francia, Inglaterra, Escocia, habría sido protegida por reyes. Así era heredera de una tradición anterior a otras instituciones, lo que le confería nobleza, legitimidad e identidad. El libro inserta imágenes del original de las Constituciones. Los orígenes medieval-caballerescos refieren que en 1736, un católico escocés emigrado en Francia, el caballero Andrew Michael Ramsay, autor de novelas de viajes iniciáticos y religiones enigmáticas, sustituyó el anterior mito por el del origen medieval caballeresco evocando a “Nuestros Ancestros los Cruzados”, adecuándose como escritor y comerciante al gusto literario de reducidos círculos por las novelas de caballería. Dado su camino cristiano místico, presentó su discurso al cardenal Fleury, ministro de Luis XV, cuando se percibía una posible prohibición de las reuniones de las logias. Solicitaba al rey tolerancia y protección para esta cofradía que deseaba servir a la religión, al Estado y a las letras. El relato caballeresco le proveía legitimidad aristocrática y católica. Su tentativa fracasó y Ramsay se retiró de la masonería. La obra incluye facsímiles de segmentos del manuscrito de Ramsay. Los orígenes templarios mencionan que Ramsay popularizó la idea de que la masonería no era una sociedad

civil sino una orden de caballería, creencia que se expandió y una consecuencia que pervive es la moda caballeresca del uso de la espada. De esta neotradición proliferaron variantes, siendo la principal la de los templarios, según la cual, luego que la Orden Templaria fue destruida en 1314, algunos miembros se habrían refugiado en Escocia, las logias operativas los habrían cobijado y habrían sobrevivido secretamente durante 400 años. Linda historia, pero no existen hechos históricos serios para sustentarla según el historiador Pierre Mollier, director del Archivo Histórico del Gran Oriente de Francia. La leyenda templaria fue inventada hacia 1750 en un ritual masónico del grado de Caballero Kadosh. No hay prueba o vínculo de la masonería con la Orden del Temple: el consenso científico es absoluto.

3. Usos militantes del mito aborda los orígenes antiguos relacionados con la ideología del progreso y los orígenes medievales relacionados con la ideología de la conservación o reacción. Los orígenes antiguos y la ideología del progreso sirvieron a partidarios de la modernización, cambio y progreso para alumbrar tiempos de oscurantismo y absolutismo nutriendo una nueva cultura política a partir de la Revolución Francesa. Para 1921 en Brasil, la intelectual, feminista, librepensadora y masona María Lacerda de Moura daba conferencias sobre los orígenes de la masonería, en las que reseñaba su desarrollo desde los antiguos misterios de distintos pueblos, hablaba de iniciados y de la participación de la mujer en trabajos masónicos en el antiguo Egipto. Esta crónica era imaginaria, pero tenía un significado ideológico: la masonería era anterior a la Iglesia romana, responsable de la esclavización del género femenino, y pese a una persecución de siglos peleaba nuevamente por la emancipación femenina, de las clases obreras y de toda la humanidad. Los orígenes medievales y la ideología de la conservación o la reacción sirvieron a la reacción y el conservadurismo como dique a la filosofía moderna e ideas francesas, exaltando las jerarquías y la religión. El relato neomedieval incluso se ha manifestado en Argentina en obras que atribuyen el origen y esencia masónicos a una alianza entre órdenes monásticas, órdenes medievales y corporaciones medievales. Según este relato surgió una masonería benedictina a la que habrían recurrido los templarios y luego habría una transición a la masonería operativa y de esta a la especulativa. El autor cuestiona el método utilizado por anticientífico y señala que los textos circulan sin sus contextos y cada generación los reinterpreta según sus circunstancias. Critica se descontextualice, afirme sin probar, cite sin referencias, y los conocimientos historiográficos débiles y azarosos. Se pregunta si se trata de una operación ideológica que invoca un "impero occidental y cristiano" y refleja la incomodidad de personas con doble pertenencia al catolicismo y la masonería, deseosas de cristianizarla y luchar contra sus sectores

agnósticos. Se cuestiona si es ingenua la asociación realizada entre masonería, corporaciones, militares e Iglesia católica, apenas salida la Argentina de dictaduras y golpes cívicos militares religiosos.

4. Una invención en la confluencia de múltiples experiencias pasadas, trata la teoría de la transición de lo corporativo a lo especulativo, la posibilidad de continuidad, la crisis de esta teoría, los casos inglés, francés, germánico y escocés, y si las sociedades secretas católicas y protestantes son un afluente. La masonería no es ni antigua, ni medieval, ni caballeresca, ni templaria, sino hija del Siglo de las Luces, la Ilustración y la revolución cultural y científica del siglo XVIII. La teoría de la invención es la más firmemente establecida en la actualidad, pero como las invenciones se desarrollan a partir de experiencias pasadas se pregunta en cuáles se inspiró, debiéndose examinar si existió relación entre las corporaciones medievales y las logias modernas y si pueden haber sido afluentes de la invención las sociedades secretas religiosas del siglo XVIII. En La teoría de la transición: ¿de lo “corporativo” a lo “especulativo”?, expone la misma como una evolución de los gremios medievales a las logias modernas, aceptando “gentlemen” e intelectuales, y se cuestiona si hay ¿Una perfecta continuidad? pues si los manuscritos disponibles comienzan en el siglo XIV, hay un vacío de 180 años, otra serie del siglo XVII y archivos de la London Masons Company que sugieren que en el siglo XVII ella incorporó protectores fuera del oficio. Al tratar La crisis de la teoría de la transición señala que desde 1970 entró en crisis por la crítica radical de los mejores especialistas ingleses, escoceses y franceses. Aunque hay ciertas similitudes, las corporaciones medievales y las logias modernas fueron fenómenos distintos. En El público “masónico” medieval se refiere a lo que sabemos de estas corporaciones y de los freestone masons: durante el Medioevo, en Francia, Inglaterra, Escocia, había obreros de obras que transmitían sus saberes a los más jóvenes; eran simples, iletrados, aún no poseían apellidos; sus logias eran locales donde guardaban sus herramientas, descansaban, trazaban planos y resolvían problemas de la obra; tenían varias categorías; sus enseñanzas eran profesionales y no contenían rituales mágicos o esotéricos. Un obrero recibido juraba sobre una Biblia respetar a Dios, la Iglesia, al rey y al maestro de obra. A partir de los siglos XV y XVI las grandes obras cesaron, muchos gremios desaparecieron, y en las ciudades nacieron cofradías para atender a la solidaridad, apoyo mutuo y beneficencia, organizadas por trabajadores precarios, lo que probablemente era evocado como Masonry. En El caso inglés no se puede hablar de continuidad entre logias corporativas y logias masónicas especulativas pues las logias eran temporales, nómadas, sus huellas son escasas, a finales del siglo XVII eran una organización moribunda y no evolucionaron hacia una masonería ideológica. Una media docena aceptó socios protectores y una sola

sobrevivió hasta el siglo XVIII. No hubo transición de lo operativo a lo especulativo. De 68 corporaciones de constructores patentadas en Londres de 1194 a 1712, ninguna intervino en la invención masónica. En El caso francés la masonería no descendió de los collegia romanos, que desaparecieron con las invasiones bárbaras, ni de los maestros comacinos, que no tuvieron descendencia. Tampoco del Compagnonnage, que recién apareció en el siglo XV sin filiación con los constructores, siendo las similitudes fruto del intercambio con la naciente masonería. El caso germánico muestra una primera logia en Magdeburgo en 1215, luego la existencia de cinco grandes logias, celebrándose la última asamblea en 1563, pues quedaron obsoletas, aunque algunas logias sobrevivieron hasta el Siglo de las Luces, lo que fue utilizado para la construcción de una variante menor de la teoría de la transición, pero no tuvieron que ver con el nacimiento de la francmasonería. El caso escocés es un caso nutrido por tradiciones corporativas. Luego de dispersarse por las guerras de religión las corporaciones escocesas se reconstituyeron en el siglo XVI y en 1598-99 fueron reorganizadas bajo la autoridad de los reyes de Escocia y su maestro mayor de obras Willam Shaw, creándose una red nacional de logias operativas exclusivamente profesionales y con jurisdicción territorial. En la segunda mitad del siglo XVII aceptaron algunos gentlemen para conseguir trabajo o ayuda a la caja de socorros, pero su presencia era rara y muchos no volvían; se trató de pocas decenas de individuos. 21 logias corporativas sobrevivieron con dificultades hasta el siglo XVIII, pero la experiencia escocesa permanecía encapsulada y Escocia casi no mantenía relaciones con Inglaterra, su enemiga, por lo que este caso no explica la aparición de la masonería en el Sur de Inglaterra en el siglo XVIII. Se pregunta si Las sociedades secretas católicas y protestantes fueron ¿un afluente? que inspiró la invención masónica, ya que estas sociedades de los siglos XVI y XVII, habrían dejado huella en el imaginario colectivo y un modelo de organización. Se planteó la posible relación con las sociedades secretas católicas inglesas del siglo XVII, monarquistas opuestas a la dictadura republicana y anticatólica de Cromwell durante la Restauración monárquica, que habrían establecido núcleos en las logias corporativas. O la secta protestante de los Independientes, origen de la Iglesia congregacionalista (protestantes anti jerárquicos), que por vía de la cultura protestante habría impreso su huella en la invención masónica. Una de estas sociedades secretas protestantes, disfrazada del ropaje de los antiguos gremios, habría sido el origen de parte de los manuscritos del siglo XVI de las "Constituciones Góticas", no destinados a usos corporativos, sino con una dimensión religiosa protestante.

5. En las Conclusiones de este capítulo, se reiteran la información y razonamientos expuestos y se pregunta cómo explicar la diversidad de mitos del imaginario

colectivo masónico, ("invención de la tradición") que tienden a volverse rígidos y sagrados. Como texto fundador, las Constituciones de 1723 dieron a la masonería un neopasado antiguo, para anclar una mitología en el imaginario colectivo. Este texto fue inventado y reinventado y en 60 años cuadruplicó su volumen, siendo importante en las islas británicas y sus colonias norteamericanas y utilizado en ceremonias durante el siglo XVIII. Pero fueron estudiadas de distinta manera de acuerdo a las épocas, circulando sus textos sin sus contextos, siendo reinterpretadas según las circunstancias, intereses e ideologías. Y en Europa continental y América Latina su introducción fue tardía, superficial y limitada y aún hoy son mal conocidas en América Latina. Los vacíos se llenaron con invención de neotradiciones. La primera fue la de los orígenes caballerescos, sin respaldo científico, de la que surgió la de los orígenes templarios, claramente fantasiosa. La persistencia de estos mitos se debe a la repetición, a la identificación con ellos y a su uso militante. Las neotradiciones fueron frecuentemente producto de manipulación sobre la memoria, distinta a la historia. El mito de los orígenes antiguos sirvió a la ideología del progreso y de la modernización y la de los orígenes caballerescos sirvió a sectores conservadores y reaccionarios. Ambos mitos comparten nulo valor epistemológico, metodológico, formativo, y dudoso valor informativo. La teoría de la transición es la más seria, pues se funda en elementos reales aunque dispersos y escasos, pero entró en crisis, colapsó y ha sido suplantada por el paradigma de la invención en el siglo XVIII, que tomó cuatro referencias para inspirarse: las sociedades obreras de socorros mutuos, las logias corporativas escocesas, las sociedades secretas protestantes del siglo XVI, y las sociedades secretas católicas del siglo XVII. La cuestión actual es si la supuesta tradición inmemorial, el supuesto contenido iniciático-esotérico integrado tardíamente y los neopasados antiguos o medievales son racionales y están en consonancia con nuestras circunstancias y realidad histórica. Según la doctora Cécile Révauger, una de las principales especialistas en masonería del siglo XVIII, estos relatos pueden atraer a los que se deleitan en el simbolismo masónico, pero ignoran las evoluciones históricas, el contexto político, social, religioso y filosófico, es decir el significado del Siglo de las Luces. Este es un mensaje esencial de este libro, pues de la investigación histórica llega a la actuación masónica actual, del pasado aterrizando en el presente con miras en el futuro, realizando una compleja exposición y razonamiento que nos saca de nuestras zonas de confort y evasión para insertarnos en el contexto social.

SEGUNDA PARTE: LA INVENCION DE LA MASONERÍA

El siglo XVIII fue de la invención de una masonería ideológica no relacionada con las corporaciones medievales. Las primeras logias se auto constituyeron a partir de clubes de hombres libres, asociaciones civiles que surgieron en un contexto de transformación estructural de la vida pública, en que surgió la opinión pública, extendiéndose un nuevo mundo asociativo bajo las luces de la Ilustración, que dibujaba una esfera pública autónoma de los marcos tradicionales, siendo la masonería producto y agente de transformación. Este capítulo trata el nacimiento de la opinión pública y de la esfera masónica internacional.

El nacimiento de la opinión pública parte de la tesis de Jürgen Habermas que atribuye al siglo XVIII la invención de la opinión pública moderna. En Religión, política, guerras y exilios, se pinta un panorama europeo en que el tejido social se contraía frente a la expansión de la violencia, fanatismo y guerras de religión, seguido por el modelo de tolerancia del Edicto de Nantes y su revocación para devolver preeminencia al catolicismo, lo que provocó la emigración de protestantes, que aportó con población laboriosa e instruida a varios países y el progreso de la libertad de conciencia. En Inglaterra la consecuencia fue la Revolución Gloriosa de 1688 a 1690, que derrocó a los Estuardo, escoceses y católicos. En El modelo inglés, señala que la Inglaterra de fines del siglo XVII encarnaba un modelo único pues el Estado surgido de la Revolución de 1689 se había dotado de nuevos anclajes geopolíticos, institucionales, económicos y sociales, mediante su alianza con Holanda, la unificación de Inglaterra y Escocia en el Reino Unido de la Gran Bretaña, y el triunfo de elementos del Estado de derecho, la democracia parlamentaria y las ideas liberales sobre las conservadoras, constituyendo al Parlamento centro de batallas políticas y económicas entre una alta burguesía comercial y financiera y una nueva burguesía industrial. La liberalización de los derechos de expresión y publicación y el desarrollo de la prensa hizo emergieran nuevos actores que buscaban apoyo en el público crítico. En El nacimiento de una sociedad civil moderna se señala que de esta liberalización surgió un individuo público en un mundo asociativo en expansión. En Londres se multiplicaban sociedades civiles festivas, culturales, intelectuales, fraternales o lúdicas, que reunían a públicos tradicionalmente enclaustrados, que se volcaban a la conversación o se dedicaban a beber, reír y cantar, mezclándose aristócratas y burgueses de cierta cultura, sociedades en las que circulaban temas que luego adoptaría la masonería, así como rituales fantasiosos y orígenes antiguos, en que la inocuidad era aparente, pues la crítica erosionaba la tradición, monopolio de la Corona y la Iglesia en la definición de lo bueno, lo bello, lo verdadero y lo justo, y

se instalaban hábitos fundados en la razón crítica, el libre examen y la duda filosófica, lo que se transmutó en crítica política, adquiriendo el público crecientes funciones de control político sobre la esfera pública. Según Habermas ya para 1794 nadie dudaba la existencia de una opinión pública. El libro reproduce una página de la Constitución masónica de 1723 que contiene la Canción del Aprendiz y la relaciona con las asociaciones civiles para beber, reír, cantar y socializar.

El nacimiento de la esfera masónica internacional señala que en este marco de cambio geopolítico y revolución cultural emergió la masonería moderna, la que se convirtió rápidamente en el mayor éxito asociativo de la época y en la asociación laica más difundida de Inglaterra durante el siglo XVIII. Al diseminarse en otros países se convirtió en la primera sociedad civil internacional. Nació cuando en 1717 cuatro círculos asociativos autónomos, creados en pubs, restaurantes y cafés de Londres, se federaron en la Grand Lodge of London & Westminster y dieron nacimiento a la primera federación nacional de asociaciones civiles. Se narra el crecimiento de la nueva Gran Logia, que para fines del siglo XVIII federaba aproximadamente 500 logias y fueron fundadas otras grandes logias en diversos países, epicentro de una transferencia cultural de vasto alcance. Por primera vez emergían federaciones asociativas nacionales y una red global, una sociedad civil internacional, que trazaban un perímetro de reconciliación entre hombres de distintos orígenes, nacionalidades, condiciones, religiones y opiniones.

TERCERA PARTE: ¿UNA REVOLUCIÓN CULTURAL?

De los espacios de sociabilidad del Siglo de las Luces, la masonería ha sido la más longeva. ¿Cuáles fueron los objetivos de sus fundadores? Sus Constituciones ofrecían un molde nuevo disfrazado de tradición y llevaban el germen de cuatro revoluciones culturales: universalismo, humanismo, cosmopolitismo y libertad de conciencia. Según el historiador David Stevenson, parecía reflejar el espíritu progresista de la época, con ideas de fraternidad, igualdad, tolerancia y razón. Supuso ¿Un asilo para la libertad de conciencia? ¿Una educación sentimental y política? ¿Un asilo para la razón científica y la filosofía natural? ¿Un pasaporte para la Internacional de las Luces? Y ¿Un nuevo tipo antropológico de individuo? con Franklin como pionero de la francmasonería transatlántica.

1. ¿Un asilo para la libertad de conciencia?, Luego del sectarismo y fanatismo las Constituciones de 1723 dibujaron la utopía de "una religión en la que todos estuviesen de acuerdo, dejando a cada uno sus opiniones", y la definieron no con dogmas sino con una ética. Su espíritu es de innovación e inclusión. Definían una forma precursora de laicidad, de igualdad en la diversidad, rompiendo moldes

medievales que exigían una confesión de fe cristiana. El abandono de la referencia al Dios cristiano fue uno de los mayores aportes masónicos: no era importante excluir sino incluir. Traducían una revolución mental, la utopía de Tolerancia de Locke, y el latitudinarismo de teólogos anglicanos que daban preferencia a la razón sobre su libro sagrado, verdad revelada y tradiciones. Y se abrían a minorías religiosas. Esta "Religión sobre la cual todos los hombres concuerdan" puede definirse como una ética secular, laica y humanista. Las Constituciones esbozaron la separación entre la esfera pública, común a todos los hombres y la privada para las opiniones particulares, en plano de igualdad en la diversidad. La Iglesia católica emitió en 1738 la primera bula de excomunión, motivándola en confusión teológica, difusión de la filosofía natural y oscuras razones políticas. Ese año salió la segunda versión de las Constituciones, que estableció el respeto absoluto a la libertad de conciencia, apoyada en una legitimidad anterior a las religiones invocando a Noé. La amplitud de miras y carácter humanista, universalista y laico fueron reafirmados en las cinco versiones de las Constituciones, de 1723 a 1784, pues no hay imposición de una creencia sobrenatural o un libro particular como la Biblia. En Inglaterra y luego en Escocia, la invención de la masonería fue producto y agente de transformación de la vida pública, emancipándose de tradiciones sectarias, aprendiendo una nueva sociabilidad en que la esfera pública común es regulada por normas racionales, dejando a la esfera privada las opiniones particulares. Los talleres masónicos tenían por misión forjar una nueva ética universal, una moral laica fundada en la libertad de conciencia, la ciencia y las virtudes. Aunque esta pedagogía tenía límites en mentalidades aún impregnadas de sectarismo e intolerancia. El libro reproduce una página de las Constituciones de 1738 con referencias a la Libertad de Conciencia.

2. ¿Una educación sentimental y política?, Las Constituciones manifiestan una evolución de mentalidades respecto de los manuscritos corporativos en materia política, pasando de la sumisión al poder religioso y político y el deber de delación a que –si bien se define al francmasón como sujeto pacífico, ajeno a conspiraciones contra la paz y bienestar de la Nación– en caso de disidencia política se debía contener al hermano que, sin incurrir en crímenes, se rebelara contra el Estado, pero la relación con él debía permanecer, pues la disidencia ya no implicaba ruptura del contrato social entre el individuo y el grupo, atribuyéndose así esta asociación civil cierta autonomía frente al Gobierno. Los primeros masones recordaban la Revolución de 1669 y la tesis de John Locke del derecho natural del pueblo a rebelarse contra la tiranía. El libro incluye la reproducción de una página de las Constituciones de 1723 sobre la tolerancia religiosa y política y el derecho a emanciparse de mandatos tradicionales. Frescos los recuerdos de guerras y

masacres, la masonería se presentaba como asilo abierto a multiplicidades religiosas y políticas, esperando tender puentes. Para lograrlo el masón debía laicizar su conducta y aprender el arte de la conversación, siendo la logia ámbito de ejercicio, aprendizaje y reeducación, debiendo dejar fuera de ella sus enemistades personales, religiosas o ideológicas. Para que la logia sobreviviese a las turbulencias externas ella no debía entrometerse en los asuntos del Estado. La logia era un espacio educativo basado en la libertad de conciencia cuya pedagogía brindaba una educación sentimental que reconfigurase las emociones individuales estructuradas por décadas de violencia, intolerancia y fanatismo, lo que implicaba el aprendizaje de nuevas virtudes sociales que puliesen su conducta. Y la etiqueta masónica prohibía las palabras groseras, las interrupciones y el irrespeto, fomentaba el cultivo de la ética, las virtudes sociales e intelectuales y propiciaba el intercambio de ideas y la toma de la palabra, constituyéndose en escuela cívica en que se mezclaban individuos de distintos estamentos sociales, que protegidos de miradas indiscretas podían ensayar un nuevo tipo de relaciones sociales. Vetaban la politización partidaria pero alentaban la comunicación y la asociación para intervenir en la vida pública, dándoles una base de acción cívica para un nuevo tipo antropológico de individuo, que podía asociarse y publicar periódicos y revistas, organizarse en defensa de los derechos civiles y libertades fundamentales, como efectivamente hicieron. Las logias participaban en la constitución de una sociedad civil, formaban un espacio de sociabilidad democrática y escuela de igualdad, y eran escuelas de gobierno que alimentaban la sociedad republicana, con constituciones que autorizaron un hombre - un voto, organizaban elecciones, ensayaban el gobierno de la mayoría, en relaciones idealmente igualitarias, apartándose de la tradición del nacimiento y el estatus. El laboratorio masónico ensayaba e innovaba, e interpretó el derecho como vivo y perfectible. El uso del término Constituciones, reservado a decisiones del pontífice o al emperador, era reveladora. Las Constituciones fueron durante el siglo XVIII el único libro utilizado en las ceremonias, precedían al Gran Maestro en su instalación: el dignatario gobernaba, las Constituciones regían. La presencia y aportes de juristas mostrarían a las logias del siglo XVIII como laboratorios de ideas del proceso de invención de la teoría de los derechos humanos y del contrato social, como lo acreditan escritos de Ramsay, Montesquieu y otros, comenzados en logias. El espíritu republicano ya era cultivado por las logias, las que progresivamente permitieron una nueva cultura política.

3. ¿Un asilo para la razón científica y la filosofía natural? La naciente masonería también se definió como un asilo para la ciencia. Existió un vínculo entre la invención masónica y la revolución científica iniciada a mediados del siglo XVII. Los dos primeros artículos de las Constituciones de 1723 reproducían los del

Reglamento de la Royal Society; el culto a las ciencias y las artes atravesó las cinco Constituciones del siglo XVIII; ¿Fue la Royal Society el crisol de la masonería moderna? De 1717 a 1740, 13 de los 24 grandes maestros fueron socios de la Royal Society y entre un 30 y 45 % de los miembros de ella fueron masones. Los dos primeros artículos de las Constituciones remiten a Newton y su colaborador Désaguliers, hombres que ciencia que vislumbraban peligros en el sectarismo religioso y político. Newton era presidente de la Royal Society, y su aporte anunciaba la Edad de la Razón. Désaguliers conocía los estragos del fanatismo religioso como hijo de refugiado francés, su educación fue newtoniana, se convirtió en científico, ingeniero y filósofo, se vinculó a la Royal Society y a las redes masónicas. Montesquieu lo consideraba la primera columna de la masonería, consta entre otros en el frontispicio de las Constituciones de 1723, fue el tercer gran maestro de la Gran Logia de Londres, vice gran maestro durante tres años y pertenecía a varias logias. Respetado e influente, reescribió y creó rituales, colaboró en la redacción de reglamentos, participó en el diseño de la estructura federal de la Gran Logia, e introdujo prácticas aún en uso como la lectura de disertaciones, promocionó la filantropía, introdujo a varios miembros de la Royal Society, difundió la masonería en varios países. Creó una estructura que combinaba tolerancia religiosa, establishment parlamentario, sociabilidad, entretenimiento, investigación y difusión científica. El espíritu universalista de las Constituciones reflejaba el universalismo científico difundido por la Royal Society y cementaba la Era de la Razón. Se vislumbraba la sombra de Francis Bacon, uno de los primeros críticos de la tradición escolástica medieval que preconizó el método científico y el libre examen, la experiencia, la observación y la inducción, filosofía que inspiró el Círculo Invisible y luego a la Royal Society. La obra reproduce el frontispicio de la primera edición de las Constituciones de 1723 y referencias a la revolución científica, la filosofía natural y el universalismo en las Constituciones de 1784.

4. ¿Un pasaporte para la Internacional de las Luces?, La meta de la Royal Society era congrega hombres de distintas religiones, países y profesiones para establecer los cimientos de una filosofía del género humano y sesenta años después nació la masonería abrazando esta filosofía. Su mito fundador no era la leyenda de Salomón a Hiram Abif sino la Torre de Babel, símbolo de la dispersión de la humanidad. La historia leída en la recepción de todo nuevo hermano relataba que Adán cultivó las ciencias y las artes, y luego de la caída sus descendientes perpetuaron la ciencia, nació un método experimental fundado en la observación de las Leyes, patrimonio común de la humanidad. Luego del diluvio aún se hablaba el mismo idioma pero al pretender construir la torre de Babel atrajeron la ira de Dios, quien para frenarla rompió la comunicación creando varios idiomas y la humanidad se dividió. En este

contexto habría nacido la masonería, siendo las logias eslabones entre las naciones dispersas, preservando la ciencia y las artes. La alegoría era que la humanidad era una, pese a su fragmentación lingüística, religiosa y política; la ciencia y las artes eran su común patrimonio; su decadencia eran la guerra y el aislamiento; el progreso y la felicidad exigían el intercambio y libre circulación de conocimientos y técnicas; al diseminar ciencia y artes los extranjeros y migrantes contribuían al progreso universal. La masonería era hogar de estos ciudadanos del mundo y las Constituciones encomendaban un deber de solidaridad con el hermano extranjero. La Torre de Babel como mito fundador de la masonería establecía el cosmopolitismo como filosofía masónica del género humano y este sentimiento irrigó el imaginario de la nascente comunidad masónica europea. Ramsay esbozó la misma utopía aunque pintada de colores medievales y planteó que la masonería reunir a los individuos de todas las naciones en una sola fraternidad, cuyos vínculos serían la virtud y la ciencia. Los grandes maestros debían proteger a todos los eruditos y reunir las luces de todas las naciones en un diccionario universal de todas las artes y ciencias útiles. Se decía que el mundo es una gran República, cada Nación una familia y cada particular un hijo. Se promovía el cosmopolitismo como deber moral de todo masón. Se planteaba que las redes masónicas permitirían la propagación de las luces, los conocimientos y la sana razón. Poco antes de la Revolución se les decía a los recién incorporados que ya no serían extranjeros en ninguna parte, que en todas partes encontrarían hermanos, que se habían convertido en ciudadanos del mundo. Con el cosmopolitismo emergía una Internacional Humanista, una República utópica cuyos miembros trabajarían por el progreso universal, cuya neutralidad político ideológica permitiría adaptarse a distintos contextos y públicos, procurando la fraternidad entre ellos. El mundo fue cambiando, las élites eran ganadas por la cultura de la movilidad, las logias ofrecían redes de intercambio, información y socorro, el pasaporte parece haber sido un invento masónico del siglo XVIII antes de ser adoptado y popularizado por los Estados. La masonería ofrecía a los ciudadanos del mundo un pasaporte a la Europa de las Luces y redes de solidaridad. La obra incluye reproducciones sobre el tema.

5. ¿Un nuevo tipo antropológico de individuo? Benjamín Franklin, pionero de la francmasonería transatlántica, Del desarrollo masónico surgió un nuevo tipo de individuo, del cual Benjamín Franklin fue uno de sus arquetipos. Nacido en 1706 no era ajeno a ninguna novedad del siglo, se había especializado en imprenta y edición, su primer viaje lo hizo a Londres donde hizo amistad con el asistente de Désaguliers, a su regreso a América profundizó las propiedades de la electricidad que ya estudiaba Désaguliers, haciendo aportes fundamentales. Fue el primer científico norteamericano distinguido por la Royal Society y la Academia de Ciencias de París y la última figura americana de la Ilustración. Cultivaba la razón,

el libre albedrío, la duda filosófica, el pensamiento crítico, la libertad política y la virtud pública; su postura racionalista anti teológica fue una constante. Fue un hombre asociativo, fundando a los 21 años su primer círculo para estudiar filosofía y moral, brindarse apoyo mutuo e influir en los asuntos públicos. A los 25 años ingresó en la St John's Lodge, en la órbita de la Gran Logia de Londres. En 1734 publicó la primera edición americana de las Constituciones masónicas. En 1736 fue nombrado impresor de la Asamblea de Pennsylvania. Gobernó por un tiempo a los masones de Nueva Jersey y en Filadelfia diseñó el primer edificio masónico construido en América. Las logias de las colonias inglesas de Norteamérica en el siglo XVIII, vinculadas a Londres o Edimburgo, contribuyeron a una transformación del orden social y al desarrollo de una sociedad civil masculina y blanca, multiplicando intercambios culturales y comerciales entre sí y con Europa, creando un tejido social novedoso y necesario en un territorio extenso, con comunicaciones débiles y administración descentralizada. Crearon el primer cuerpo de bomberos de Filadelfia, bibliotecas públicas en entidades académicas, el Hospital de Pennsylvania y la primera compañía de seguros contras incendios. La incipiente sociedad civil prefiguraba una comunidad nacional, habiéndose manifestado el sentimiento nacional a partir de 1750 con la creciente resistencia a la política fiscal de Inglaterra y considerando que para los súbditos americanos un símbolo fundador de la monarquía británica era la Revolución de 1689 que legitimaba el principio de soberanía popular. Este contexto influyó en muchos masones, entre ellos Franklin, y contribuyó a la formación de círculos republicanos. En 1774 Franklin fue cofundador de la Society of 13, círculo deísta de liberales y republicanos que imitaba el modelo masónico, la que sirvió durante la Revolución Americana para conducir a radicales ingleses y franceses de manera segura y secreta a través del Atlántico. Artesano autodidacta, impresor, masón, militante asociativo, publicista, científico, también fue actor de la Independencia y pionero de la masonería transatlántica. Electo diputado al primer Congreso americano en 1774, redactó con Jefferson la Declaración de Independencia en 1776, fue enviado a Francia en 1778 para negociar apoyo militar, firmó con Inglaterra el Tratado de Versalles de 1783 que reconoció la independencia y puso fin a la guerra. Halló aliados en la sociedad civil francesa en la logia Les Neuf Soeurs (Las nueve hermanas) que presidió en 1782, cuyo primer presidente fue el astrónomo Lalande, tuvo importantes personalidades entre sus miembros, y efectuó la iniciación y los funerales de Voltaire. Esta logia organizó una campaña de opinión pública en favor de la revolución americana, hizo circular una traducción de la declaración de independencia y movilizó a la prensa, lo que, junto con motivos geopolíticos, decidió a Luis XVI y su Ministro de Exteriores a apoyar a los americanos. Esta logia actuaba como sociedad civil y poder social, demostrando cierta autonomía

ante el poder político, teóricamente absoluto, y minó algunas de las bases de la sociedad feudal, por ejemplo cuando en 1784 los veteranos de guerra reclamaban la institucionalización de una aristocracia militar hereditaria organizaron desde París una campaña anti aristocrática, lo que apuntaba indirectamente a las monarquías europeas y Franklin y Mirabeau publicaron un escrito científico anónimo demoliendo el sistema aristocrático. Las redes masónicas participaban de un proceso de surgimiento de la sociedad civil nacional e internacional, con individuos asociativos. La logia Les Neuf Soeurs fundó la primera universidad libre de Francia y propició la reforma del sistema judicial. El filósofo Brissot y La Fayette hicieron propaganda republicana con el ejemplo americano e impulsaron la abolición de la esclavitud, lo que continuó Franklin en América, donde al final de su vida escribió importantes ensayos sobre el asunto y en 1790 apoyó una iniciativa de los cuáqueros de Nueva York y Filadelfia para la abolición de la esclavitud.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El siglo XVIII, el de la Ilustración, fue el de la invención de la francmasonería, inserta en un contexto de transformación de la vida pública. Esto tuvo como antecedente el exilio de protestantes franceses, lo que contribuyó a la revolución inglesa de 1689 y dio nacimiento a una monarquía inglesa con ciertos elementos de Estado de derecho, cierta tolerancia religiosa y ciertas libertades de expresión y publicación; surgió un Parlamento controlado por una poderosa aristocracia y una pujante burguesía capitalista, mientras grupos subalternos sin representación política, pero con importante capital cultural, comenzaron a publicar periódicos; emergió una esfera pública y un mundo asociativo en expansión, formándose diversas sociedades civiles independientes en varias capitales europeas, y surgió un nuevo tipo antropológico, el hombre asociativo, y un nuevo tipo de sociabilidad en que se mezclaban plebeyos y aristócratas, los que conversaban, inventaban, celebraban, debatían y redefinían valores, desgastando el monopolio en esta materia de la Corona y la religión. La invención de la masonería en este contexto señaló una profunda revolución de las mentalidades. Su particularidad fue su reinención de experiencias pasadas dándoles un uso radicalmente nuevo, reivindicando el derecho a emanciparse de los mandatos tradicionales (“aunque en los Tiempos antiguos”) y adaptándose a las necesidades de su generación cultural (“es ahora considerado más conveniente”). Sus primeros dirigentes e intelectuales venían de la incipiente comunidad científico literaria. El espíritu científico y la filosofía racionalista de la Royal Society irrigaron la invención de la masonería, destacando Jean-Théophile Désaguliers, discípulo de Newton, quien fue Gran Maestro y ayudó a propagarla en otros países. Sus fundadores no se ataron a los moldes medievales que fingieron

imitar y se atrevieron a innovar. Esta invención masónica anunció una nueva generación y el germen de cuatro revoluciones culturales: humanismo, libertad de conciencia, cosmopolitismo y universalismo, siendo su primera particularidad su transversalidad social, religiosa y política, para ser centro de unión de personas que sin ella habrían permanecido distanciadas, ofreciéndoles un espacio común, protegiéndolas de miradas indiscretas, separando la esfera pública común de la esfera privada, proponiendo la igualdad en la diversidad sobre la base de una nueva ética y evitando que la disidencia política implicase la ruptura con esta pacífica asociación civil, lo que implicaba cierta autonomía, inédita, respecto del Gobierno. Para favorecer la conversación entre hombres disímiles la logia era un espacio de educación sentimental para reconfigurar emociones estructuradas por décadas de violencia, sectarismo y fanatismo, mediante un método, un ritual, una etiqueta, para aprender a escuchar antes de hablar, aceptar la diversidad y la contradicción y laicizar la conducta individual al dejar fuera las querellas religiosas, nacionales o políticas, como una disciplina voluntaria.

La meta de la Royal Society fue establecer los cimientos de una filosofía del género humano y más de sesenta años después nació la masonería abrazando esta filosofía, que era el cosmopolitismo, siendo la logia centro de unión de ciudadanos del mundo. Su mito fundador no eran las leyendas de Salomón e Hiram Abif sino la Torre de Babel, símbolo de la dispersión de la humanidad, naciendo la masonería para desarrollar la ciencia y las artes a pesar de la confusión de idiomas y dialectos; además encomendaban la solidaridad con los hermanos extranjeros y los grandes maestros de Europa debían proteger a sus eruditos y artistas. De los laboratorios sociales del cambio cultural y político, la francmasonería tuvo la particularidad de ser prototipo de una sociedad civil internacional y de una opinión pública internacional, siendo una asociación laica que se ramificó muy rápidamente por todo el mundo, multiplicándose las transferencias culturales, incidiendo en la unificación y expansión europea, constituyendo la única institución internacional laica ajena a la Iglesia Católica. La sociabilidad masónica enseñaba que la esfera pública común debía regularse por normas racionales, dejando a la esfera privada las opiniones y pasiones particulares, laicidad que le permitía abrirse a la diversidad religiosa y política. Vetaba las querellas partidarias pero alentaba las comunicaciones sociales, como escuela cívica igualitaria y de sociabilidad democrática que propiciaba el intercambio de ideas y el ejercicio de la palabra, difundiendo los usos parlamentarios fundados en el derecho, convirtiéndose en escuela de gobierno para la sociedad civil emergente. Las Constituciones, único libro sagrado de las logias inglesas del siglo XVIII, simbolizaban una nueva legitimidad en la que el dignatario gobernaba pero ellas regían. Se sedimentaba una

nueva tradición republicana, fundada en un derecho vivo y perfectible en función del proyecto emancipador de las logias que desembocaría en la teoría de los derechos humanos. Pese a ser hija de la luz, la ciencia, la duda filosófica, la razón crítica y señalar una revolución cultural, sus limitaciones fueron su convencimiento de la validez universal de las leyes del progreso humano, en un entorno con fricciones de clases, géneros y religiones, y la exclusión de esclavos, mujeres y proletarios, dirigiéndose su cosmopolitismo a las élites paneuropeas, blancas, masculinas, aristocráticas y burguesas, en una realidad de tensión permanente entre centros y periferias, entre lo local, lo nacional y lo internacional, acompañando la expansión migratoria, económica o colonial de las potencias y de las sociedades europeas. Además, presentaba problemas articular su multiplicidad y su carácter multinacional; su relación con la nueva geopolítica y geocultura europea; y, si bien nació al amparo de la luz de la razón y la ciencia y participó de una verdadera revolución cultural, corría el riesgo de una reacción conservadora. ¿Cómo explicar que ningún ritual masónico haya acompañado a Franklin en su funeral?: Él era considerado como excesivamente radical, librepensador y heterodoxo por una corriente neotradicionalista autodenominada "antigua".

ANEXO

La geografía y la geometría en los orígenes de la “G”, de la escuadra y del compás
La G es históricamente símbolo de la Geografía y la Geometría. La primera ocurrencia de la G con la escuadra y el compás se remonta a la época de los descubrimientos en el contexto del desarrollo de la geografía, cartografía y geometría, durante el siglo XVI. Clavel en 1842 se refirió a que el emblema del compás, la escuadra y la G constan desde en 1525 en una nueva edición de la Geografía de Ptolomeo realizada por el impresor de Strasbourg Jean Grüniger, lo que fue verificado en 1972 y que además consta en una edición de 1522. Posteriormente el símbolo de la Geografía y la Geometría fue adoptado y reciclado por la masonería creada en el siglo XVIII. La obra incluye reproducciones de la G con la escuadra y el compás en la Geografía de Ptolomeo publicada en Estrasburgo en 1522 y 1525.

Guillermo Fuchslocher